

Los vascos y su lengua como orientadores (*Wegbereiter*) de la lingüística de Wilhelm von Humboldt

(The Basques and their language as guidance of the Wilhelm von Humboldt's linguistics)

Gipper, Helmut
Westfälische Wilhelms-Universität Münster
Schloßplatz, 2
48149 Münster

BIBLID [0212-7016 (1996), 41: 2; 377-392]

Comienza el autor describiendo los primeros contactos de Humboldt con el País Vasco, y la forma como se iniciaron sus investigaciones en torno a la lengua vasca. Sucintamente, se hace repaso a sus principales aportaciones lingüísticas en relación al vascuence, lo que sirve de introducción a la parte más ancha del trabajo dedicada a la influencia de Humboldt en los estudios filológicos posteriores. Termina el autor felicitándose de que, en contra de lo profetizado por Humboldt, el vascuence haya sobrevivido a la marea modernizadora.

Palabras Clave: Lengua vasca. Filología. Lingüística.

Autoreak, lehenik eta behin, Humboldttek Euskal Herriarekin izan zituen aurreneko harremanak deskribatzen ditu, bai eta nola abiatu zituen euskaren inguruko ikerketak. Labur bada ere, euskarari buruzko ekarpen linguistiko nagusiak ikuskatzen dira, eta hori lanaren zati zabalenerako sarbidea da, hots, Humboldttek ondoko ikerketa filologikoetan izan duen eragina aztertzen duena. Amaitezko, autoreak bere zoriona azaltzen du, Humboldtten iragarritakoaren aurka, eus-kara bizirik irauten duelako marea modernizatzailea gora behera.

Gitz-Hitzak: Euskara. Filologia. Hizkuntzalaritza. Estrukturalismoa.

L'auteur commence par décrire les premiers contacts d'Humboldt avec le Pays Basque, et la façon dont s'initient ses recherches en ce qui concerne la langue basque. Il y fait une révision succincte de ses principaux apports linguistiques en ce qui concerne le basque, ce qui sert d'introduction à la partie la plus importante du travail dédiée à l'influence d'Humboldt dans les études philologiques postérieures. L'auteur termine en se félicitant du fait que, contrairement à ce qu'avait prédit Humboldt, le basque ait survécût à la marée de modernisation.

Mots Clés: Langue basque. Philologie. Linguistique.

Señoras y señores,

Algunos de ustedes quizás se sorprendan de que comience mi conferencia con la constatación de que el encuentro de Wilhelm von Humboldt con los vascos y con su lengua habría que agradecerlo, según su propio testimonio, a un hecho casual¹. El año 1791, el Barón prusiano de 24 años dejó, por propia voluntad, su cargo como Consejero de Legación en el servicio jurídico del Estado para casarse con Carolina von Dacheröden y retirarse a la vida privada. Traspasó su domicilio temporal a Jena, cerca de Weimar, donde conoció a Goethe y Schiller. En 1796 murió su madre y tras su muerte tenía propiamente la intención de viajar a Roma, la ciudad en la que quería conocer la admirada antigüedad. Pero la guerra franco-austríaca que había surgido entre tanto lo hacía imposible. Por ello viajó con su familia, es decir, con su mujer y tres hijos, a París, donde las convulsiones de la Revolución entre tanto ya habían dejado de sonar, y se ofrecía por ello la posibilidad de conocer la importante ciudad y sus habitantes. Ante todo, Humboldt quería observar el carácter nacional francés que le interesaba desde el punto de vista de sus estudios antropológicos. En París, Humboldt conoció a importantes personalidades como el conocido Abbé Sieyès, los pintores David y Gérard, la viuda de Rousseau, la señora Lefebvre y la suiza Mme. de Stael. Tuvo también dos veces contacto con el joven general Napoleón Bonaparte, el cual sin embargo no le causó ninguna impresión especial. Además, tuvo ocasión de conocer a los filósofos franceses de la época postrevolucionaria, los llamados ideólogos (entre ellos también el vasco Garat, sobre el que volveremos más adelante). Discutió sus puntos de vista y se esforzó por despertar más comprensión por la filosofía de Kant, que allí aún apenas era conocida, mucho menos entendida. Junto a estas experiencias personales sobre las que informa en sus diarios, Humboldt pudo estudiar las obras de arte del Louvre y ampliar considerablemente en la sociedad sus conocimientos universales.

Pero tras un tiempo declinó el encanto de la novedad y de nuevo surgió el afán de viajar a Italia. Aunque las convulsiones de la guerra no lo permitían aún. En esta situación sólo un país podía mitigar la nostalgia hacia el sur: España. Ahora bien, la Península Ibérica se hallaba aún lejos de ser un país al que se viajara. Pero era conocido que España poseía una importante literatura y grandes tesoros artísticos, y que el pueblo y su historia eran muy apropiados para seducir a extranjeros del norte. Precisamente Alexander von Humboldt, el hermano de Wilhelm, había visitado ya el país y había establecido importantes relaciones que podrían servir de ayuda para el plan de viaje de Wilhelm.

LOS VIAJES DE HUMBOLDT AL PAIS VASCO EN 1800 Y EN 1801

A comienzos de Septiembre de 1799 Wilhelm von Humboldt emprendió con su familia su primer viaje a España, que había de durar siete meses. Esto parece sencillo, pero no lo era en realidad. Hay que tener en cuenta lo siguiente: El matrimonio viajaba con tres hijos pequeños: la hija mayor Carolina, que tenía siete años, y los dos hijos, Wilhelm, de cinco años, y Theodor, de tres años. Además Carolina, la mujer de Humboldt, se hallaba de nuevo embarazada. Pero ella quería viajar a toda costa, pues se hallaba interesada en los tesoros artísticos de España. Incluso hoy, aún disponiendo de aviones y coches, muchos se lo pensarían dos veces antes de emprender un viaje como éste en estas circunstancias.

1. Sigo la biografía de: Schaffstein, Friedrich: Wilhelm von Humboldt. Ein Lebensbild. Frankfurt a. Main, Kostermann 1952. (Spanische Reisen. Rückkehr nach Deutschland, 144-178).

Como vías de circulación se disponía de carreteras nacionales de París hasta los Pirineos, que podían recorrerse con coche propio tirado por caballos. Esto era posible hasta Bayonne. Pero luego había que abandonar el vehículo y seguir viajando a caballo o con mulos, por carreteras y caminos en malas condiciones. En otras palabras: las condiciones del viaje eran miserables. Esto sobre todo en la parte francesa y española del País Vasco, que había que atravesar. En España apenas habían influido las nuevas corrientes culturales del siglo XVIII; este país llevaba desde hacía más de cien años una existencia más o menos aislada. El interés de Humboldt por conocer este país y sus habitantes debía, pues, ser enorme, y su arrojo para emprender esta aventura es digno de admiración.

Pero, ¿cuál es la imagen de este pequeño grupo de viajeros? Humboldt y su mujer a caballo, Carolina, además con Theodor, de tres años, en brazos y Wilhelm, de cinco años, detrás de ella en la silla. Carolina, de siete años, ya sabía (por suerte) montar a caballo. De otros acompañantes no dice nada Humboldt, pero seguramente tendría que hallarse con ellos por lo menos una muchacha para los niños. Pero de ello no se ha dicho nada. Humboldt informa que a veces viajaban en Vetturinen españoles (seguramente carros de alquiler de dos ruedas que podían ser enganchados) y que se podían arrastrar con seis mulos de una mala posada a otra². Pero las provincias vascas ofrecían al mismo tiempo muchas curiosidades. El país y la gente le parecieron a Humboldt igualmente interesantes, y en este primer encuentro que duró sólo pocos días, se despertó ya su debilidad hacia el pequeño y simpático pueblo de los vascos. Creyó reconocer ya entonces su "fisonomía nacional", como él la llamó, que él percibió como la más feliz unión de un fino entendimiento con un aspecto sencillo. Escribió a Goethe: "Quien quiera hablar su lengua con soltura, lo cual evidentemente debe ser bastante difícil, tiene que vivir con gusto e interés durante un tiempo entre ellos; ya me produce disgusto tener que abandonarlos tan pronto"³. El deseo de conocer la lengua vasca era pues tan grande que pensó, ya entonces, en volver. El viaje que siguió por Castilla, Madrid y el Escorial, el recibimiento por el rey español y la visita de las colecciones de arte, así como la visita de las ciudades de Burgos, Valladolid, Toledo, Málaga, Sevilla, Valencia y Monserrat no interesa aquí. Habría que citar sólo que a finales de 1800 estaba de nuevo en París. Cuatro semanas más tarde nació allí la segunda hija Adelheid.

Humboldt estaba seguro ahora de que volvería otra vez al País Vasco, y además lo antes posible. El vascuence era sin duda una lengua totalmente interesante y antigua, que se hallaba bien lejos de todas las demás lenguas europeas e iba a plantear a la investigación aún grandes dilemas. Era además una lengua que, por su situación geográfica especial (aislamiento de las montañas y límite por un mar difícilmente practicable) había permanecido en gran parte sin influencia de influjos extraños. Entonces dominaban en Humboldt aún los intereses antropológicos: quería conocer al pueblo en su especificidad, y la lengua se convirtió para él cada vez más en la clave para ello. Por eso el País Vasco ofrecía un campo de experimentación extraordinario para investigar las conexiones entre pueblo, lengua, cultura y pensamiento en un territorio cerrado, controlable. Además ofrecía posibilidades para la Lingüística comparada que a Humboldt tanto le interesaba. Ahora bien, para ello necesitaba conocimientos del euskara que aún no tenía. Buscó en las bibliotecas de París los medios y la información necesarios, que sin embargo no eran suficientes. Le era claro que sólo en el país mismo, en el trato personal con los vascos, podría avanzar en la lengua.

2. Cfr. Humboldt, Wilhelm von: Tagebuch der Reise nach Spanien 1799-1800. GS 2, 1918, 47-355. (País Vasco 128-140) (Cito por Gesammelten Schriften (GS) de Wilhelm von Humboldt. Editado por la Academia Prusiana de las Ciencias, 17 volúmenes 1903-1936, Berlín: Behr. Impresión fotomecánica 1967-1968, Berlín: de Gruyter).

3. Schaffstein, l.c. p. 146.

En Abril de 1801, esta vez sin familia, pero en compañía de un comerciante de Hamburgo llamado Bockelmann, partió a su segundo viaje al País Vasco. Fundamentalmente a caballo y con guías nativos, recorrió todos los rincones del país, visitó pueblos y ciudades, se albergó en caseríos sencillos y en la casa de alcaldes y curas, que al mismo tiempo le proporcionaban importantes informaciones. En su diario⁴ informa sobre todos los detalles, describe el fascinante paisaje, que le arranca varias veces la palabra “romántico” en el sentido de “pintoresco”. Se interesó por todo, por las costumbres y usos, bailes y juegos, y sobre todo por las personas y sus costumbres diarias. Se informó sobre la administración y la institución jurídica, la constitución agraria del país, las diversas actividades profesionales, desde la agricultura hasta la minería. Tampoco descuidó el desarrollo histórico, en una palabra: Humboldt quiere reunir todas las informaciones que permitan un juicio sobre el carácter del pueblo vasco, su fisonomía y su modo de ser. Todo ello, naturalmente, incluido permanentemente en la lengua, que él comienza poco a poco a hablar, lo cual le facilita especialmente el trato con la gente sencilla. Establece contacto con el mejor erudito, entonces, de la lengua vasca, el cura Pablo Pedro de Astarloa, el cual le facilita amablemente incluso los manuscritos de trabajos aún no publicados sobre la lengua vasca. Sin embargo el informe no abunda en explicaciones lingüísticas: sólo ocasionalmente aparecen anotaciones sobre algunos nombres, (p.e., toma nota de máquinas agrícolas especiales que dibuja, añadiéndoles los nombres que se les dan en el lugar). De paso, Humboldt cita también tres veces Oñate, dos en conexión con la agricultura y productividad que debían ser especialmente buenas allí, y la tercera vez cita un baile, el banaco, que tanto gustaba allí (a.a.O., p. 374 s., 384).

Especialmente notable es un informe sobre el trato de los alumnos en la escuela, a los que se les prohibía el uso de su lengua materna. Un alumno recibe a la mañana un anillo que él entrega al que oiga hablar vascuence. Este hace lo mismo y así, al fin de la clase, se comprueba quiénes son los que llevan anillo. Estos tienen que descubrir sus espaldas y son castigados con golpes. Astarloa lo ha constatado por su propia experiencia. Me quedé sorprendido al oír de nuevo la misma historia, sólo que ahora con palos de madera y no con anillos, de boca de un viejo pastor, en un informe televisivo sobre el actual País Vasco, que se proyectó hace poco en Alemania y en el que tomó parte también el Profesor Azurmendi. Algo parecido se conoce también de Francia, donde a los niños que durante la clase hablaban provenzal se les colgaba un letrero que decía *âne* (burro). Toda represión de la lengua materna es, sin embargo, una vergüenza y una violación de los derechos humanos elementales que hay que condenar.

Humboldt visitó también el País Vasco francés. Encuentra a sus habitantes y las mujeres más interesados por la moda que los vascos españoles, que le parecieron ser más serios y menos frívolos.

VALORACION DE LAS EXPERIENCIAS VIAJERAS Y OTRAS INVESTIGACIONES SOBRE EL ORIGEN DE LOS VASCOS

Tras cuatro meses de estancia Humboldt vuelve, en julio de 1801, a París cargado de impresiones. La recomposición de sus observaciones y sobre todo sus investigaciones lin-

4. Humboldt, Wilhelm von: Tagebuch der baskischen Reise 1801. GS 2, 1918, 356-450. Die Vasken oder Bemerkungen auf einer Reise durch Biscaya und das französische Baskenland im Frühling des Jahres 1801. GS 13 (Nachträge), 1920, 1-196 (Subtítulo: Nebst Untersuchungen über die Vaskische Sprache und Nation und einer kurzen Darstellung ihrer Grammatik und ihres Wörtevvorraths. ¡Pero éstos faltan!)

güísticas sobre el vascuence proceden todas de la época posterior y se extienden sobre varios años. No debemos olvidar que Humboldt no era un lingüista profesional.

En 1801 vuelve a Berlín y solicita del rey de Prusia Friedrich Wilhelm III la plaza vacante del residente prusiano en la silla papal en Roma, la cual se le concedió en 1802. Así se le ofrece finalmente la posibilidad de conocer más de cerca Roma –ahora incluso como diplomático–. En 1808 fue ocupada la Ciudad del Vaticano por las tropas francesas y Humboldt vuelve de nuevo a Berlín. En 1809 se le nombra para el Consejo Estatal confidencial y director de la sección de Cultura y Educación y comienza así una actividad que le acarrearía elogios y reconocimiento. Pensemos, por ejemplo, en la fundación de la Universidad de Berlín y la implantación de aquella forma de escuela superior que más tarde se llamará instituto humanista. Además de todas estas obligaciones, Humboldt no perdió de vista la lengua vasca. Pero sólo en 1811 y 1812 aparecen sus obras más extensas sobre los vascos,⁵ aunque su gran meta, que era escribir un trabajo general sobre la lengua vasca, no se logró nunca. La parte más importante de la historia primitiva “Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der vaskischen Sprache”⁶ apareció en 1821.

Con ello llegamos a un aspecto central que ocupó a Humboldt durante muchos años: Todos los investigadores de lingüística que se han ocupado del vascuence ya antes y en el tiempo de Humboldt, eran conscientes de que se trata, en el caso del vascuence, de una lengua muy antigua, arcaica, la cual es muy distinta a las otras lenguas de Europa. Por ello se ha intentado siempre fundamentar el origen de los vascos y con ello, también de aclarar la especificidad de la lengua. Lo cual era, a causa del déficit de fuentes escritas antiguas, una tarea francamente imposible. Es natural que en esta situación se echara mano de los nombres de lugares, los cuales pertenecen en todas partes a los estratos lingüísticos más antiguos y pueden dar ciertas pistas. Pero hay que encontrar primero su forma transmitida más antigua e intentar reconstruir su significado etimológico básico, el cual reconduce siempre a las palabras portadores del significado. Todo ello ha sido intentado, pero con resultados muy insatisfactorios ya que el arte de la Etimología lingüística aún no se hallaba desarrollado, y lo que dominaba a la hora de investigar el significado del origen eran la intuición y la arbitrariedad.

Humboldt investiga con gran ahínco y constancia, los nombres vascos de los lugares y su extensión a la Península Ibérica, aunque se trata de una especialidad que se halla al margen de sus intereses lingüísticos. Al contrario que sus antecesores, él tiene la ventaja de poder englobar y juzgar mejor los testimonios de autores antiguos. Así reconoce que los romanos cambiaron la fonética de nombres vascos de lugares que eran difíciles de pronunciar para ellos y con ello dificultaron la identificación. Dio mucho valor a la comprobación de la más antigua forma fonética transmitida, buscó averiguar las propiedades fonéticas del vascuence y atribuyó un significado especial al principio de la formación de analogías. Al mismo tiempo intentó eliminar los nombres de los lugares que ciertamente no eran de origen vasco, para investigar después su origen de un modo especial. Como resultado de estas amplias investigaciones llega finalmente a la conclusión que los viejos iberos eran también vascos, pues encuentra diseminados por toda la Península Ibérica nombres de lugares de

5. Humboldt, Wilhelm von: *Fragmente der Monographie über die Basken (1801-1802)*, publicado en Diciembre de 1812. GS VII, 593-608. *Ankündigung einer Schrift über die Vaskische Sprache und Nation, nebst Angabe des Gesichtspunctes und Inhalts derselben*. Schlegels Deutsches Museum 2, 1812, 485-502. GS III, 288-299.

6. Humboldt, Wilhelm von: *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens (1820-1821)*. Berlin: Dümmler 1821, 192 p. GS IV, 57-232.

origen vasco, (incluso se extienden por todo el sur de Francia hasta Italia). Humboldt llega a decir que los viejos iberos tenían la misma lengua que los vascos y que los actuales vascos, es decir, desde el punto de vista de la lingüística actual, no eran en ningún caso indogermánicos o indoeuropeos, sino pertenecientes a una población europea antigua anterior a la invasión indoeuropea. Los iberos eran, según Humboldt, un gran pueblo con una lengua que se había desarrollado en diferentes variantes. Ellos eran el pueblo del que provienen los vascos actuales. Deja sin determinar si se trataba de un pueblo autóctono o de un pueblo inmigrante –aún contra todo lo transmitido–. Especialmente en la costa del Mediterráneo se mezcla con los fenicios, los griegos, los cartagineses; los romanos pudieron latinizar, en gran medida, gran parte del país, pero no a los vascos. Como antiguos invasores en la Península Ibérica hay que tener en cuenta sólo a los celtas, que se mezclan en parte muy pronto con los iberos y luego son llamados celtíberos, especialmente en la actual Galicia. Los visigodos no son citados, tampoco los musulmanes que llegaron después. Este panorama de Humboldt ya no se sostiene según la concepción actual. Pero tiene razón en que el vascuence se hallaba antes considerablemente más extendido que lo que lo está hoy. Se trata de una lengua en retroceso, que sólo se ha podido mantener bajo unas condiciones geográficas especialmente favorables por su situación periférica difícilmente accesible. Humboldt no podía ir más lejos en su juicio, pues las monedas españolas antiguas o ibéricas y las inscripciones que hubieran podido ayudar a seguir adelante, no se hallaban aún descifradas. Incluso hoy se hallan estas preguntas, en el fondo, sin respuesta. Ciertamente pueden leerse estas inscripciones –el alfabeto contiene, según parece, elementos celtas y fenicios–, pero no se puede entender todavía, pues faltan inscripciones bilingües.

LA CARACTERÍSTICA HUMBOLTDIANA DEL VASCUENCE EN EL MITRIDATES

La intención de Humboldt de escribir, tras sus viajes al País Vasco, una gran obra sobre los vascos y el vascuence, tuvo que ser, como ya hemos dicho, aplazada una y otra vez por razones profesionales. Johann Severin Vater, el continuador de la gran *Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde mit dem Vater Unser in bey nahe fünf hundert Sprachen* de Johann Christoph Adelung le ofreció, más de diez años después, informar y completar, en el tercer volumen modificado, el deficiente y erróneo artículo de Adelung sobre la lengua cántabra y vasca. Humboldt aceptó este deseo, aunque él justo había comenzado su propio artículo sobre los vascos y esperaba acabarlo “en un tiempo no demasiado largo”. Estas correcciones y añadiduras aparecieron el año 1817 en Berlín⁷. No entramos aquí en las numerosas correcciones, ni en las detalladas listas de palabras; sin embargo sí merece la pena citar la consideración sobre el “carácter de la lengua” que comienza con & 16. Pues aquí se ve qué particularidades había descubierto Humboldt y cómo prometía presentarse en conjunto obra que planeaba. Humboldt subraya, por ejemplo, que el vascuence disponía de una gran libertad para transformar cualquier palabra en otra parte de la oración y formar así nuevas palabras, por ejemplo para crear un verbo añadiendo *-tu*. Se trata pues de una capacidad de conversión o versatilidad de las formas de la palabra. Humboldt subraya también que por ejemplo con la terminación *-tasuna* puede expresarse una abundancia y una superioridad y con la terminación *-queria* una deficiencia. Indica además que las palabras vascas se hallan compuestas de diversas maneras. Como estas composiciones se ven aún claramente, vale

7. Humboldt, Wilhelm von: Berichtigungen und Zusätze zum ersten Abschnitte des zweiten Bandes des Mithridates über die Cantabrische oder Baskische Sprache. (1811); Berlin: Vossische Buchhandlung 1817, VI, 93 p. También J. Ch. Adelung (J. S. Vater): Mithridates oder Allgemeine Sprachenkunde, IV, 1817, 275-360. GS III, 222-287.

la pena buscar los fonemas como una parte importante del análisis. Humboldt critica el procedimiento de análisis de Astarloa, el cual reconoce un significado a los fonemas aislados y busca sintetizar, a partir de ellos, el significado de la palabra, lo cual tiene que conducir a resultados arriesgados e insostenibles. Humboldt critica además las anotaciones gramaticales de autores vascos como Oienhart y Larramendi sobre la declinación vasca y piensa que el vascuence sólo tiene “tres casos verdaderos”, a saber, nominativo, genitivo y dativo, mientras el acusativo y el vocativo son iguales que el nominativo y Larramendi presenta bajo el ablativo la unión con diversas postposiciones. En una tabla, habla Humboldt de un nominativo activo y un nominativo pasivo o neutral, y en una aclaración se alude a que él hace referencia con ello a la posteriormente llamada construcción de ergativo, es decir, que la ha reconocido. Escribe: “Que la lengua vasca posea un distintivo de caso propio cuando el sujeto está en acción, me parece interesante incluso en vistas a una gramática general.” Tras unas consideraciones básicas sobre el problema de la formación del caso en el marco de una gramática general, apunta: “El *genitivo* resulta de la relación de substancia y propiedad; el *acusativo* de causa y efecto y en el primero de ambos conceptos (es decir, en el de causa) el del *nominativo de acción*. Este lo desconocen, con excepción del vascuence, la mayor parte de las lenguas” (317). Esta indicación hay que entenderla, creo, en el sentido indicado.

La conjugación es también para Humboldt la parte más difícil y más particular de la gramática vasca. Hecha en falta el que las gramáticas existentes no reconozcan que en cada dialecto hay que contar con un sistema diferente, y elogia a Astarloa por ser el primero y el único que ha descubierto y descrito la organización sistemática de la conjugación vasca. Esto lo sacó él de los manuscritos de Astarloa. En realidad se trata de una única conjugación, pues todo verbo, a pesar de sus diversas terminaciones, se conjuga de uno y el mismo modo. En la segunda persona del singular observa formas especiales de cortesía, siendo diferente la confianza frente a hombres y mujeres. Acompaña sus explicaciones con ejemplos, añade tablas, da ejemplos de textos y alusiones a las gramáticas existentes. Interesante para comprender el afán de Humboldt es una referencia a una colección de refranes vascos de Oienhart que le pareció importante y que encontró en una biblioteca de París, la cual “la copió prácticamente entera” (355). Otras indicaciones bibliográficas y pruebas lingüísticas con anotaciones cierran estas investigaciones. Se trata de una presentación provisional de lo que Humboldt se había propuesto para un trabajo posterior más extenso.

¿PARENTESCO LINGÜÍSTICO CON LAS LENGUAS DEL CAUCASO?

Hipótesis de trabajo según Humboldt

Sólo la lingüística del siglo XIX elaboró métodos de reconstrucción más aprovechables. Entonces pudieron compararse también lenguas lejanas, por ejemplo el sánscrito y las lenguas europeas, y surgieron en relación al parentesco lingüístico del vascuence no indoeuropeo sutiles hipótesis que aún siguen siendo discutidas.

Ya el punto de partida de estos intentos se halla cargado con una hipótesis difícil, sobre la que Karl Horst Schmidt, mi antiguo colega en Bonn, que es también celtólogo u caucásólogo, ha informado detalladamente en 1987⁸. El nombre de Iberia, importante en este contexto, es habitual en la Antigüedad en dos regiones bien distantes, en España y en el

8. Schmidt, Karl Horst: Die beiden antiken Iberiae, sprachwissenschaftlich gesehen. Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung (100), 1987, 108-134.

Cáucaso. Los romanos llamaron a la Península Ibérica, Hispania, los griegos sin embargo Iberia, y Polibio (siglo II a.C.) añade el nombre de Celtíberos. La fuente más antigua para la Iberia caucásica la ofrece Estrabón (siglo I a.C.). En las fuentes antiguas y bizantinas, Iberia o Iveria se halla testificado para la Georgia oriental y del Sur, y en fuentes georgianas aparece Iveria para toda Georgia. Una etimología de este nombre aún no se ha logrado. Ahora bien, este parecido externo de los nombres no es de ningún modo una prueba de un parentesco genético entre las lenguas habladas en estas regiones. Además, en el Cáucaso el nombre Iberia ha sido aplicado desde fuera a los georgianos. La designación propia de los georgianos es Kartveli. Desde el punto de vista histórico no se trata probablemente ni siquiera del mismo nombre. A pesar de ello se ha vuelto a intentar siempre en la nueva lingüística, hasta el pasado más cercano, mostrar un parentesco genético entre el vascuence y el georgiano y las otras lenguas del Cáucaso⁹. Naturalmente no podemos entrar en detalles aquí, pero citemos por lo menos algunos puntos importantes del artículo de K.H. Schmidt:

En primer lugar, es notable que no esté demostrado ni siquiera el parentesco de las innumerables lenguas del Cáucaso. En España, desde el desciframiento de la escritura ibérica en las inscripciones ibéricas antiguas por M. Gómez-Moreno (1921), la investigación ha dado un paso adelante. Ahora bien, estos documentos pueden leerse, pero no entenderse, porque aún no hay inscripciones bilingües. Pero pudo inaugurarse un nuevo análisis de los pueblos y de los estratos lingüísticos. Significativa es también la identificación de los isoglosas celtíberos por A. Tovar (1946). Con ello han podido revisarse en parte los puntos de vista de Humboldt y de investigadores posteriores (Hübner, Schuchardt, Philopon). El ibero y el vascuence pertenecen seguramente a anteriores zonas lingüísticas no indogermanas. El celtíbero parece haber sido una lengua mestiza, originariamente una lengua celta especialmente arcaica, como lo ha certificado la tabla de bronce de Botorrita. El ibero está certificado por las monedas y otros documentos que se extienden hasta el sur de Francia. Se tiene por seguro que tuvo contactos con otras lenguas de la Península Ibérica, también con el vascuence y el aquitano.

¿En qué se fundamenta la suposición de un parentesco lingüístico euskaro-caucásico? Como una característica fundamental del vascuence se cita siempre el llamado ergativo, que también existe en las lenguas caucásicas. Pero éste no es suficiente de ningún modo para suponer un parentesco genético. Construcciones de ergativo hay en muchas otras lenguas igualmente lejanas (p.e. en el esquimal y en lenguas aborígenes australianas, por ejemplo el Dyirbal), que es imposible que estén relacionados con el vascuence. El ergativo es un fenómeno gramatical que no se halla acuñado del mismo modo en todas las llamadas lenguas ergativas. Hay muchas variantes y las interpretaciones lingüísticas correspondientes no son tampoco unánimes¹⁰. Como ejemplo mencionemos la frase transitiva simple conocida en las lenguas occidentales con sujeto-predicado-objeto en acusativo. Mientras en alemán tal frase puede presentarse con el ejemplo *Der Wolf tötet das Schaf*, en vascuence el sujeto agente no puede ir en nominativo sin marca, sino que debe aparecer precisamente en ergativo con el sufijo -k, mientras que el objeto (el recipiente), de modo asombroso no se halla en acusativo, sino en nominativo. Esto no es fácil de entender para el hablante de ale-

9. Como defensores de un parentesco vasco-caucásico Lafon cita en su artículo "Basque" en "Les langues du monde" Schuchardt, Trombetti, Winkler, Marr, Uhlenbeck, Dumézil, Bouda, Lafon (p. 1785) y como críticos Deeters, Echaide, Vogt y Michelena (p. 1787).

10. Baste citar aquí la siguiente literatura: Bretschneider, G.: Typological Characteristics of Basque. In: F. Plank (editor): Ergativity, 371-284. Dixon, R.M.W.: Ergativity. Language 55, 1979, 59-138. Plank, Frans (ed.): Ergativity. Towards a theory of grammatical relations. London/New York/Toronto/Sidney/San Francisco: Academic Oress 1979.

mán o castellano y apenas puede reproducirse adecuadamente en una traducción interlineal. Jacques Allières en su librito *Que sais-je?*, "*Les Basques*" reproduce esta frase del siguiente modo:

otso/ak	ildots/a	hilt/zen du
loup (erg.)	gneau (nom.)	uer (conjugación perifrástica o analítica) ¹¹

Como hablante de una lengua indogermana occidental se ve uno casi obligado a traducir aquí pasivamente, más o menos: por el lobo (es) muerta la oveja, pero el vascuence no dispone de la diátesis activo-pasiva y no puede por ello transformar una oración activa a pasiva. George Lacombe escribe en su artículo "Langue basque" en: "Les langues du monde" de Meillet/Cohen: "...la -k que se pospone al sujeto del verbo transitivo es en realidad un ergativo ("el hombre golpeó al niño" se dice en vascuence "por el hombre ha sido golpeado el niño"). De ello se sigue que el complemento directo no existe" (265). Se entiende ahora por qué Hugo Schuchardt, un gran conocedor del vascuence, ha otorgado al verbo transitivo del vascuence un carácter pasivo e incluso cree poder hablar de una pasividad del vascuence.

Aunque se puede testificar ergatividad en el vascuence y en el caucásico, se trata en primer lugar del mismo fenómeno topológico, el cual aún no dice nada acerca de un parentesco genético. Incluso las numerosas semejanzas de palabras que han sido comprobadas por algunos investigadores (p.e. K. Bouda) entre el vascuence y las lenguas caucásicas tienen poca fuerza demostrativa, pues tales semejanzas de palabras se pueden encontrar a poco que se busque entre muchas lenguas, siendo a menudo casuales las coincidencias fonéticas y, a la vista de las transformaciones fonéticas posibles en cualquier lengua, incluso puede resultar más bien dudosa la identidad de las palabras. Por ello yo tiendo a sumarme al juicio de mi maestro indogermanista, Gerhard Deeters, que era uno de los más prestigiosos caucasistas: "Ni parentesco de raza ni relaciones prehistóricas pueden encontrarse entre estos pueblos. ¿Quiénes han sido los portadores de las palabras que les son presumiblemente comunes? Debían haber pertenecido a los tiempos más remotos –y ¿los siglos pasados desde entonces han gastado tan poco estas palabras en su forma y contenido que sean hoy aún tan parecidas?" Y para la similitud de las palabras vale según el juicio de G. Deeters: "No se trata del mismo sonido, sino de las correspondencias fonéticas regulares."¹²

En la descripción del vascuence se cita como característica, junto al ergativo, también el carácter "polipersonal" o "pluripersonal" del verbo. Al mismo tiempo la sencillez de la declinación se contrapone a la complejidad del verbo. En la descripción de la declinación los datos varían sobre el número de casos entre nueve y once. Ello va unido a la dificultad de definir lo que es un caso. ¿Tienen el español, el francés y el inglés auténticos casos?

En lo que hace referencia al carácter pluripersonal del verbo vasco, se trata de que no se orienta sólo por el sujeto, sino además puede expresar otras relaciones personales. Por ejemplo: *jiten zira* 'vous venez' (de *jiri* 'venir'), pero *jiten zitzaizkit* 'vous venez à moi', *emaiten duzu* 'vous le donnez' (un mero 'vous donnez' no es posible), pero *emaiten dautazu* 'vous me le donnez' (de *eman* 'donner')¹³. En este juicio de las formas verbales de varios miem-

11. Allières, Jacques: *Les Basques. Que sais-je?* Paris: Presses Univ. Françaises 1977 (2.ed.), p. 64

12. Citado por: J. Knobloch. Gerhard Deeters (1892-1961). *Bonner Gelehrte. Beiträge zur Geschichte der Wissenschaften in Bonn. 150 Jahre Rheinische-Friedrich-Wilhelms-Universität 1818-1968.* Bonn: Bouvier/Röhschied 1970, p. 46 y 47.

bros hay que considerar también la pregunta por los límites de la palabra. En un juicio correspondiente de la frase francesa *vous me le donnez* se podría tomar, como ha propuesto por ejemplo Harald Weinrich, *vous* como prefijo y *me le* como infijo, y se llegaría así a la forma **vousmeledonnez* y podría hablarse entonces también del carácter polipersonal del verbo francés.

OTROS TRABAJOS SOBRE “HUMBOLDT Y LA LENGUA VASCA”

(Michelena y Mundry)

También otros investigadores se han ocupado del tema “Wilhelm von Humboldt y la lengua vasca” y han intentado poner de relieve tanto los méritos como las deficiencias de sus investigaciones. Cito aquí a L. Michelena: “Guillaume de Humboldt et la langue basque” (1976)¹⁴ y J. Mundry: “Wilhelm von Humboldt und das Baskische” (1985)¹⁵. Naturalmente ambas investigaciones coinciden en parte. El trabajo de Michelena es, en general, más positivo que el de Mundry, el cual claramente no ha leído el trabajo del precedente.

Michelena subraya, entre otras cosas, que Humboldt ha reconocido algunas ideas que se les adjudica casi siempre a autores posteriores, por ejemplo, la identidad del superlativo vasco con el genitivo plural, la falta de diferencia entre adjetivo y sustantivo, el carácter fluctuante de las partes de la oración, la división no clara de las palabras en clases. El “Prüfung” (examen) de Humboldt lo juzga Michelena con reservas. Que el vascuence tuvo que haber estado más extendido, es indiscutible. Como testimonio más importante, a menudo ignorado, de esta concepción cita él a Andrés de Poca (1530-1595), el cual —a pesar de ciertos errores— presentó algunos datos lingüísticos correctos. Michelena le llama incluso predecesor de la Lingüística comparada. Otros sucesores de estas investigaciones son, según Michelena, Oienhart y Moret en el siglo XVIII y Hervás en el XIX. El artículo de Humboldt no sería original, pero como defensor de un país en el que floreció en el siglo XIX la Lingüística, habría disfrutado de gran prestigio. Michelena elogia el hecho de que Humboldt conociera las antiguas fuentes, especialmente los griegos, mejor que sus antecesores. El tratamiento estaría bien esbozado y sería comprensible. Michelena cierra este análisis con la frase: “Era, en último análisis, un hombre genial acostumbrado a los más amplios horizontes, cara a la gente, ciertamente inteligente, pero que en su mayoría, obsesionado por la pasión polémica, sentían demasiado su terruño” (129 ss.) Algunas preguntas quedan evidentemente sin contestar. Humboldt se ha confundido en algunas cosas y a veces ha rebozado el método comparativo de tal modo que ya no demuestra nada. Injusto me parece sin embargo el juicio de que Humboldt se haya quedado, a pesar de su papel de predecesor en el ámbito de la Lingüística general, detrás de su siglo lingüístico y muy lejos de R. Rask, F. Bopp y J. Grimm. Dejando de lado el que el trabajo innovador de Bopp apareció en 1816, dos años antes del de Rask y que Humboldt lo conocía muy bien; y dejando de lado también que los importantes trabajos de Jacob Grimm aparecieron a partir de 1819, los tres se movían en un ámbito histórico-lingüístico muy reducido a los fenómenos fonéticos (leyes fonéticas), el cual no se hallaba en el centro de la lingüística de Humboldt. Como éxito mayor de Humboldt en relación con los vascos subraya Michelena el que haya sido el primero que ha establecido

13. Allières, J. a.a.O. 56.

14. Michelena, Luis: Guillaume de Humboldt et la langue basque. In: Wilhelm von Humboldt nella cultura contemporanea. A cura di Luigi Heilmann. Bologna: Società editrice il Mulino 1976, 113-131.

15. Mundry, Johannes: Wilhelm von Humboldt und das Baskische. Sprachwissenschaft 10, 1985, 153-171.

contacto de la tradición lingüística local con la tradición científica occidental. Humboldt supuso, constata finalmente, “el ejemplo más puro, el más bello, de un humanismo –anticuado quizás, pero qué cautivador–, que ... aspiraba sin embargo a abrazar el género humano en su totalidad, a fin de comprenderlo en una imagen única” (131). Así el encuentro con los vascos fue el que le mostró el camino, como él mismo reconoció: “A esta primera experiencia en esta parte de la Lingüística le seguía en el resto” (GS VI 1, 189).

Mundry acentúa en su trabajo que Humboldt se ocupó de los vascos y de su lengua durante casi un tercio de su vida. Lo cual vale por supuesto con la limitación de que esto podía suceder sólo esporádicamente junto a las innumerables obligaciones profesionales. Mundry informa, como también Michelena, sobre el encuentro de Humboldt con los lingüistas vascos de su tiempo y acerca de que la gran obra planeada nunca llegó a terminarse. Interesantes son los estudios de Mundry sobre las fuentes y la tradición de la investigación de lo vasco, especialmente la búsqueda de la lengua original, que se llevó a cabo en correspondencia con la Biblia. Como defensor de los que intentaron mostrar el vascuence como lengua ibérica original, cita Mundry a Andrés de Poza (Poca) al que Michelena también elogia. Mundry cita, como los tres autores más importantes para Humboldt en relación con el problema vasco, a Hervás, Astarloa y Erro. Humboldt reconoció la insuficiencia de sus investigaciones y especialmente de sus métodos. Astarloa y Erro serían los últimos defensores de un tratamiento acientífico-patriótico de lo vasco. Hervás mantuvo sin embargo algunos puntos de vista correctos: Mundry le sitúa en el soportal de la época científica, por ejemplo, en razón de su descubrimiento de lo que después entraría en la lingüística como teoría de substratos. Los trabajos de Humboldt representan frente a estos intentos un salto cualitativo. Mundry analiza luego detalladamente la “*Prüfung*” de Humboldt y describe cómo intenta descubrir si podrían haberse dado, además del vascuence, otras “lenguas originales” sobre la Península Ibérica. Subraya como un mérito especial que Humboldt haya reconocido correctamente el origen celta del componente de los nombres de lugar *-briga* y que haya rechazado las interpretaciones erróneas de Larramendi, Astarloa y Hervás. Los celtas eran desde hace tiempo habitantes de la Península Ibérica, pero no autóctonos, sino inmigrantes. Con ello Humboldt rompe con la ya secular tradición según la cual el vascuence habría sido la única lengua original sobre la Península Ibérica. Las opiniones de Humboldt sobre el problema de la diseminación de los iberos resultaron fragmentarias. Tres cosas que ya hemos citado acepta él como demostradas. “Por toda la Península Ibérica vivían iberos que hablaban vascuence. Eran un gran pueblo –Hablaban una lengua”. Humboldt considera una conjetura la teoría de la emigración Este-Oeste de los iberos.

Como resultado de sus propios análisis constata Mundry que la obra de Humboldt sobre la lengua vasca representa un caso único de una teoría científica que, siendo fundamentalmente falsa, sólo cien años después fue definitivamente refutada. Pero Mundry no nos dice exactamente qué es falso y hasta qué punto ha sido definitivamente refutada. A la vista del hecho de que las preguntas fundamentales sobre el origen de los vascos y del eventual parentesco del vascuence con otras lenguas lejanas sigue siendo objeto de discusión, este juicio me parece por lo menos precipitado. Más descendiente es por el contrario la constatación de Mundry de que Humboldt, en base al material disponible sobre la relación del ibero y el vascuence, al cual se limitó, no podía llegar a ninguna otra conclusión. En lo que respecta a las etimologías humboldtianas de los nombres vascos de lugares, piensa Mundry: “No una refutación de sus etimologías, sino el desciframiento claro de las inscripciones ibéricas antiguas por M. Gómez-Moreno (1922) sin la ayuda de la lengua vasca ha dado al traste con la teoría vasco-ibérica” (170). Naturalmente Humboldt no podía leerlas y tuvo que renunciar por eso a investigarlas. ¡Pero descifrarlas (es decir, leer las

letras) no quiere decir que se entiendan! Por eso falta todavía aquí el meollo de lo que es necesario para un juicio definitivo. Es cierto que sólo los nombres de los lugares no dan una solución. No entramos aquí en si el "mapa actual de las lenguas originales", según la situación científica actual, es capaz de mostrar también al tartésico como no indogermánico y, junto al celta, otras lenguas precélticas como no indogermanas: la última palabra en este difícil problema está aún lejos de decirse. Mundry anota finalmente que la mayor parte de las etimologías de Humboldt están refutadas, otras en cambio son correctas y que por ejemplo sus estudios sobre *-briga* valen aún. Así la "Prüfung" sigue siendo también para él "un paso importante al comienzo de la era científica en la investigación de la historia de las lenguas" (171).

EL REDESCUBIERTO LEGADO LINGÜÍSTICO DE HUMBOLDT Y LA SITUACION ACTUAL DE LA INVESTIGACION

Ahora bien, nadie de los que se han ocupado sobre "Wilhelm von Humboldt y la lengua vasca" podía tener una visión de conjunto sobre el material manuscrito y en gran parte aún no publicado que Humboldt ha dejado. Ha sido un gran mérito de Kurt Mueller-Vollmer el haber redescubierto, en un trabajo de varios años sobre el legado de Humboldt en la Universität Jagellon de Krakovia y en otros lugares, importantes carpetas de trabajo de Humboldt sobre la lengua vasca, que ahora se trata de evaluar. Mueller-Vollmer ha podido presentar ahora, en su gran documentación sobre la Lingüística de Wilhelm von Humboldt, un índice comentado del legado lingüístico, el cual muestra, por vez primera, lo que aún queda de las investigaciones vascas de Humboldt¹⁶. Según este legado, Humboldt llevó a cabo diversas gramáticas muy elaboradas sobre el vascuence, de las cuales una ha sido traducida y publicada por Justo Garate (¡no confundir con D.J. Garat!). Una extensa colección de material se encuentra en los libros vascos de trabajo de Humboldt de 1800 y 1801. Existe igualmente un extenso diccionario vasco, además de notas sobre la literatura y la lengua vascas, así como un índice de los libros sobre la lengua vasca de los que Humboldt disponía.

En un artículo "Die Vaskische Haupt- und Muttersprache. Zwei unveröffentlichte Stücke aus Humboldts baskischen Arbeitsbüchern 1800-1801"¹⁷, Mueller-Vollmer ha publicado partes de un importante artículo vasco de Dominique Joseph Garat, que Humboldt tradujo y publicó. Garat (1749-1833) era político, publicista, filósofo y discípulo de Condillac. Humboldt le había conocido y estimado en París. Garat era de origen vasco y pudo darle a Humboldt importantes informaciones para su segundo viaje a España y aportarle contactos con informantes y personalidades vascos.

Humboldt discutió con Garat problema filosóficos, pero era crítico frente a sus concepciones sensualistas, que éste como ideólogo francés, defendía; también la concepción lingüística de Garat, asentada sobre la misma base, la rechazó Humboldt. Por el contrario, la posición de Garat frente a su lengua materna, el vascuence, encontró una viva aceptación en Humboldt, pues aquí Garat se expresaba en un modo que se acercaba estrechamente a

16. Mueller-Vollmer, Kurt: Wilhelm von Humboldt Sprachwissenschaft. Ein kommentiertes Verzeichnis des sprachwissenschaftlichen Nachlasses. Paderborn/München/Wien/Zürich: Schöningh 1993.

17. Mueller-Vollmer, Kurt: Die Vaskische Haupt- und Muttersprache. Zwei unveröffentlichte Stücke aus Humboldts baskischen Arbeitsbüchern 1800-1801. In: Peter Schmitter (editor): Multum - non multa? Studien zur "Einheit der Reflexion" im Werk Wilhelm von Humboldts. Münster: Nodus Publikationen 1991.

las concepciones de Humboldt. Especialmente, un artículo de Garat en *Mercure* de Francia, la "Lettre sur Bayonne et les Basques" de 8.2.1883 tuvo que despertar el interés de Humboldt, pues el vasco francés ensalzaba aquí su lengua materna y acentuaba la estrecha conexión entre lengua y pensamiento totalmente en sentido de Humboldt. Garat se muestra convencido de que el pueblo vasco debe mucho a su lengua. Escribe: "Por lo demás, estoy convencido de que todo lo que hay de razón y de amplitud en las ideas de este pueblo, de energía, de finura y de delicadeza en sus sentimientos, lo debe en gran parte a la lengua que habla" (117). Garat compara las lenguas "bellas" con instrumentos musicales que tocan sus hablantes y les inspiran las ideas que ellas expresan. Otorga a la lengua vasca los calificativos más elogiosos y acentúa que ésta se puede medir, a pesar de su menor riqueza en medios de expresión, con el griego y el latín; ésta se caracterizaría por su gran carácter y por sus elevadas maravillas. Ella permite, por su estructura, construcciones de una sutileza increíble y de la más elevada expresión del sentimiento. Aunque los vascos sean un pueblo agrícola, son capaces de expresar las ideas más logradas y los sentimientos más entrañables. Garat sintió esto de un modo especial cuando visitaba de nuevo su patria tras mucho tiempo fuera y sentía con qué facilidad podía expresarse en su lengua materna; notaba otro espíritu y otra alma en sí. La lengua se asemeja, dice, a un genio seductor; él era capaz de formular en ella ideas que no se podían expresar en francés.

Mueller-Vollmer subraya tres complejos de ideas del artículo de Garat como especialmente importantes para Humboldt: 1. El subrayar la superioridad de una lengua en base a su carácter concreto. 2. La relación entre la lengua de un pueblo y su mundo natural, cultural, mental y sentimental. 3. El efecto de esta lengua en sus hablantes. Son en realidad puntos importantes también para la concepción lingüística posterior de Humboldt. Humboldt se halla tan impresionado, que en sus traducciones del artículo francés incluso refuerza el sentido de estos pasajes. Las experiencias de Garat con su lengua materna, el vascuence, se parecen a las que Humboldt había tenido en su encuentro con los vascos y sus experiencias con la lengua vasca. Esto es especialmente claro en su trabajo "Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues" del año 1828 en el que él mismo responde a la pregunta, por qué los vascos y su lengua llegaron a ser significativos para su lingüística. Allí vuelve la vista a las experiencias de sus viajes vascos. De las frases extremadamente largas sólo puedo citar los lugares más destacados:

"Considero una suerte en el proceso de mis propias investigaciones lingüísticas el haber topado casualmente, al comienzo de mi dedicación a las lenguas de las que aquí estamos tratando, con un estudio muy detallado de una de ellas, el vascuence, ..." Habla luego del provecho esencial de aquel estudio emprendido con acierto y continúa: "Es también este provecho el que a mí me hizo especialmente importante aquel viaje, emprendido sólo a causa de la lengua, aunque mi conocimiento del vascuence quedó naturalmente incompleto. Pasar algún tiempo entre el curioso pueblo al que le pertenece esta lengua y que se aferra a ella con pasional amor patrio del que brilla por todas partes el sentido nacional, ... me enfocó la cuestión de un modo totalmente distinto a lo que hubiera sucedido de otro modo, en relación a la conexión interna entre carácter de un pueblo, su lengua y su país." ... "Especialmente me ilustró este viaje de un modo intuitivo sobre la diferenciación de dialectos muy separados en lo común de una lengua ahora constreñida a estrechas fronteras." ... "Sólo en el lugar concreto se puede percibir que todo el país mismo es el diccionario más rico y seguro, el que conserva muchas palabras que ya no se usan." "A esta primera experiencia en esta parte de la lingüística le seguí en el resto". (GS VI, 137-140).

También la temática del vascuence como lengua originaria es tratada por Garat. El vascuence puede reivindicar esta designación pues históricamente va más allá que las lenguas

clásicas. Humboldt llama la atención sin embargo, en que, en el fondo, no podemos decir nada sobre las lenguas originarias antes de que se dé alguna transmisión. Mueller-Vollmer constata con razón que los trabajos vascos de Humboldt han sido definitivos para la concepción de una lengua individual en su construcción gramatical y con ello han logrado un alto puesto en la concepción global de la Lingüística humboldtiana.

Además Mueller-Vollmer publica un texto muy breve en forma de tesis: "Sobre el parentesco del vascuence con otras lenguas y el origen del mismo". Mueller-Vollmer considera estas pocas tesis, que presumiblemente representan la introducción a un planeado proyecto más grande, como un salto al centro de la Lingüística de Humboldt. Humboldt busca aquí claramente una vía para conseguir claridad más metódica sobre el problema del parentesco lingüístico y de la procedencia. Propone para ello una comparación del vascuence con la mayor cantidad de lenguas posibles, no sólo con antiguas lenguas europeas como el cimbriico celta, sino también con la construcción lingüística de las lenguas de los indios americanos. Debería investigarse también qué lenguas se hablaban en la antigua Italia, en España y en la Galia.

Todo ello apunta por vez primera a una amplia comparación de lenguas, en la que a Humboldt le interesa sobre todo la construcción lingüística. Mueller-Vollmer piensa que aquí se encuentra al mismo tiempo el documento probablemente más antiguo de Humboldt en el que hace referencia a la interdependencia recíproca de nación, lengua e historia, que más tarde continuará en el trabajo de la Academia de 1820: "Sobre el estudio comparativo de las lenguas en relación a las diversas épocas del desarrollo lingüístico" y que en el citado trabajo de 1828 desarrolla extensamente. En el esbozo primero del tema se halla el aspecto histórico en primera línea. En 1828 Humboldt pudo aprovechar los resultados del indogermánico, la orientalística y la americanística, entre tanto en pleno auge, y ampliar sus concepciones. Mueller-Vollmer juzga las tesis vascas de 1800-1801 de un modo muy positivo. Contienen sin embargo, según mi opinión, también muchos lugares que no cuadran con los puntos de vista posteriores, por ejemplo, su concepción de la analogía, que él valora aquí de un modo sorprendente como "signo de barbarie" (126). Dejado eso de lado, estoy de acuerdo con el juicio de Mueller-Vollmer en que aquí se hallan ya ideas fundamentales de los trabajos lingüísticos posteriores.

Para terminar quisiera decir que no hay ninguna duda de que el primer encuentro de Humboldt con los vascos y su lengua hay que considerarlo como orientador para su Lingüística. Sus intereses, primero fundamentalmente antropológicos, su búsqueda de la comprensión de la individualidad humana y del carácter de las naciones en su totalidad encuentran en la lengua un vehículo que conduce más cerca a la respuesta de estas tan difíciles preguntas. Si Ustedes escuchan mis otras dos conferencias sobre "Humboldt como fundador de la investigación lingüística moderna" y "El significado de Humboldt para la lingüística moderna", entonces seguramente les será más claro todo lo que he dicho aquí.

Humboldt, que tanto apreció a los vascos y a su lengua, predijo en el año 1801 un futuro pesimista para ellos. Creyó poder prever que los influjos crecientes desde fuera constreñirían su lengua y con ello borrarían su particularidad nacional. El tratamiento despectivo del vascuence por las partes más ilustradas de la nación compele a la lengua a las montañas. "En menos de un siglo", escribe resignado, "quizás desaparezca el vascuence de la lista de las lenguas vivas; en tiempos más modernos hay fenómenos parecidos" (1801, 9). Esta impresión le llena de sentimientos de melancolía como cualquier desaparición de un pueblo y su lengua.

Por suerte lo que Humboldt temía no ha sucedido. Me alegra poder constatar precisamente aquí en Oñate que se están haciendo muchos esfuerzos para conservar el vascuence y que precisamente “la parte más ilustrada de la nación”, y al frente de la cual intelectuales como el Prof. Azurmendi, contribuye decisivamente a ello¹⁸.

Traducción: Xabier Insausti
UPV/EHU

18. Además se han tenido en cuenta:

Artículo: Basque Language. The New Encyclopaedia Britannica. Vol. 2, 1943-1973, 762-764. (L. M.) = Luis Michelena.

Campbell, George L.: Compendium of the World's Languages. London/New York: Routledge 1991. (Basque, 178-183).

Lacombe, Georges: Langue Basque. In: A. Meillet/M. Cohen: Les langues du monde. Genève/Paris: Ed. Slatkine, Nouvelle Ed. 1981, 255-270.

Lafon, René: Basque. Current Trends in Linguistics, Ed. by Th. A. Sebeok. Vol. 9: Linguistics in Western Europe. The Hague/Paris: Mouton 1972, 1744-1792.

Michelena, Luis: L'Euskaro-Caucasien. In: Le langage. Sous la direction d'André Martinet. Paris: Gallimard 1968, 1414-1437 (Encyclopédie de la Pléiade).